



## Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

### Semana del 12 al 18 de enero de 2020. FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

“El hijo amado del Padre es el Hijo-siervo”

#### La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Is 42,1-4.6-7: “Miren a mi siervo, a mi escogido”

**Salmo:** 28,1-4.9-10: “El Señor bendice a su pueblo con la paz”

**2ª Lectura:** Hech 10,34-38: “Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo”

**Evangelio:** Mt 3,13-17: “Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él”

**Monición:** Esta semana, la Liturgia nos invita a centrar nuestra atención en Jesús como “el siervo del Señor”, preanunciado por el profeta Isaías (en la Primera Lectura). Él será quien “promoverá con firmeza la justicia”, sin titubear ni doblegarse.

En la Segunda Lectura, Pedro reconoce con palabras que nos traen a la memoria las de Pablo la semana pasada (Cfr. Ef 2,3-6), que la misión redentora de Jesucristo no hace distinciones de nacionalidad ni raza, sino que está destinada al “que le teme y practica su justicia”.

Con su Bautismo (Evangelio), Jesús inicia su vida pública. Junto con la manifestación de complacencia, de parte del Padre, recibe el don de su Espíritu, que le iluminará a lo largo de su misión profética, evangelizadora y redentora en los días venideros. Prestemos atención a las lecturas y pongámonos de pie para escuchar el Evangelio.

#### 1.- Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 3,13-17)

+++ Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que éste lo bautizara. Juan quiso disuadirlo y le dijo: “¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti.” Jesús le respondió: “Deja que hagamos así por ahora. De este modo respetaremos el debido orden.” Entonces Juan aceptó. Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

#### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Tal como habíamos adelantado la semana pasada, el Bautismo de nuestro Señor en aguas del Jordán es una segunda “Epifanía”, es decir, una segunda “manifestación”, a través de la cual Jesús se deja ver nuevamente como el Hijo de Dios. Hoy se revela la Santísima Trinidad en Su Plenitud, con el Padre expresando a viva voz su complacencia, es decir, su satisfacción y agrado con Jesús, mientras el Espíritu, en forma de Paloma, se posa sobre Él.

Es en esta ocasión de Su Bautismo, cuando Jesús es presentado públicamente, por primera vez, como el “Mesías” de Israel, pues como sabemos, ya al verle, Juan el Bautista se refirió a Él dándole el título mesiánico de su pueblo, es decir, llamándole “el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo,” (Jn 1,29)

Y para aquellos que quizás hubiesen creído que las palabras de Juan eran exageradas, y para los que no las habían escuchado, y para que no quedaran dudas, nos cuenta el Evangelio que, al salir Jesús del agua, se oyó la voz del Padre, y también se hizo visible el Espíritu Santo, en forma de paloma, para confirmar esa realidad: allí estaba el Mesías, y junto a Él, las otras dos Personas de la Santísima Trinidad.

El Padre llama a Jesús “Mi Hijo”, “el Amado”, “mi Elegido”, (en las traducciones más directas del griego se lee “*en quien tengo puesta toda mi complacencia*”). Todas estas formas, estas denominaciones, características y atributos, que también aparecen en Lucas 3,22 y en Marcos 1,11, se refieren, directamente y sin dejar lugar a dudas, al “Mesías”, que en el Antiguo Testamento había sido anunciado por el profeta Isaías, según escuchamos en la primera lectura del domingo: “*He aquí mi siervo, mi escogido, en quien se complace el alma mía; yo estaré con Él; sobre Él he derramado mi espíritu; Él mostrará la justicia a las naciones...*” (Isaías 42,1)

Hoy nos dice el Evangelio que también el Espíritu de Dios se dejó ver (probablemente como una manera de reafirmar lo dicho por el Padre): descendió y se posó sobre Jesús, revelándolo también como el Mesías esperado



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

desde el inicio de los tiempos, cuando Dios había anunciado a la serpiente que la descendencia de Eva —es decir, “un hombre”— le aplastaría la cabeza. (Génesis 3,15).

El Redentor del mundo se hizo hombre para derrotar al pecado, cumpliendo así la sentencia dictada contra la antigua serpiente, que es precisamente quien había promovido y promueve hoy el pecado y la desunión.

En Su Bautismo, Jesús es presentado como el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, junto al Padre y el Espíritu Santo, que se hacen presentes y se manifiestan de manera clara en ese célebre momento de la Historia para dejar plasmado, como en una postal para la humanidad, el registro de su presencia y de su intervención directa en la vida de los hombres. **¡Había llegado el tiempo de las promesas!**

¿Por qué abundamos nuevamente en estas explicaciones? Porque a pesar de que nosotros (los que participamos en la vida de Apostolado y somos integrantes de, al menos, una casita de oración) **sabemos** que Jesús era Dios, y poco a poco vamos comprendiendo cada uno de los sucesos que ha vivido, y buscamos las enseñanzas que debemos extraer de esos sucesos, NO pasa lo mismo con la mayoría de las personas que habitan la Tierra hoy.

A la mayoría no le interesa nada de esto, y hay incluso muchos “católicos” (entre comillas) que a pesar de “creer” (también entre comillas), viven como si estos hechos, como si estas realidades no tuvieran nada que ver con sus vidas personales.

El punto es que, siendo **racionalmente imposible** negar la realidad histórica de la existencia de Jesús (porque muchos escritos de la época la atestiguan) lo que el mundo trata de hacer es negar su condición divina, con lo cual, Jesús vendría a ser simplemente un líder social de aquellos tiempos, una mente privilegiada, un maestro espiritual o un “profeta” más, como sostienen algunas religiones o “escuelas filosóficas”, y de ese modo cada quien quedaría en absoluta libertad de decidir si adhiere a sus enseñanzas o no lo hace, según le simpatice o no, según le convenga o no su doctrina...

En tal caso, hasta el hablar de “seguirle” resulta absurdo, pues nadie sigue a un muerto.

¡Por eso es necesario reforzar los argumentos que sostienen nuestra Fe en Él, como verdadero Dios y verdadero Hombre, como el único que quita los pecados del mundo... de cada uno de los hombres y mujeres que habitan en esta Tierra, y desean ser liberados del pecado!

Todas estas cuestiones, que pretenden ilustrarnos sobre la trascendencia del suceso que recordamos hoy, en el Bautismo de Jesús, encuentran una pista para la reflexión en las palabras que Él le dijo a Juan: *“Deja que hagamos así por ahora. De este modo respetaremos el debido orden.”* Lo que quiso decirle con eso es: *“Cumplamos con el Plan Divino: tú haz de precursor, como te corresponde, y yo hago de hombre y de Mesías, como debe de ser.”*

Pensemos, hermanos, ¡qué lección maravillosa nos da el Señor! ¿Qué necesidad tenía Él de ser bautizado? ¡NINGUNA! ¿De qué pecado necesitaba ser purificado, qué pecado debía limpiarse en las aguas del Jordán? ¡DE NINGUNO!

El humilde se humilló voluntariamente por amor, e inmediatamente fue exaltado por Su Padre. ¿Estamos nosotros dispuestos a hacer lo mismo con frecuencia, a humillarnos ante Dios, y si es preciso ante los hombres, para enriquecer nuestra amistad con el Señor?

Si realmente fuera así, este mundo comenzaría a cambiar, a mejorar rápida y radicalmente, como cambió la Iglesia en tiempos de San Francisco de Asís; porque es en la falta de disposición, no digamos ya para humillarse, sino incluso sólo para conceder la razón al otro, para dejar de brillar voluntariamente (para dejar de cosechar aplausos, para dejar de imponerse ante los demás...), en esa falta de disposición hacia la HUMILDAD está la clave de todas las discordias, de todos los conflictos, de los malentendidos, de la violencia en las calles, de los secuestros, de las estafas, de las peleas y de las guerras...



## Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Queremos que “el yo” gane en todo: que “el yo” viva cómodo, que se dé los mayores placeres que pueda, con el menor esfuerzo posible; que “el yo” sea siempre respetado, y si es preciso venerado; que “el yo” sea poderoso, atractivo, siempre joven... ¡que no le pongan límites a su disfrute!

Como escribía uno de los Padres de la Iglesia, a propósito del Bautismo del Señor, podríamos decir: *“No te asombres tanto porque Jesús haya querido bautizarse y lo haya hecho, lo que es para asombrarse, en verdad, es que Dios haya decidido hacerse hombre, para librarte del pecado.”*

El tema es tan sencillo como esto: Dios se encarnó, se bautizó, inició su predicación, caminó por tres años a través de toda Judea, Perea, y Samaria, predicando la Buena Nueva... A su tiempo, se entregó voluntariamente, fue torturado, murió y resucitó para salvar del pecado y de la muerte a todo aquel que, en lo sucesivo, deseara acogerse a Su Redención Misericordiosa... ¿Cómo es posible que haya tanta indiferencia hoy al respecto, si la Obra de la salvación se realiza cada día?

¿Cómo es posible que haya tantos “católicos” indiferentes con esta Obra de la Salvación...? A la hora de distribuir culpas, podemos salpicar barro por todo lado, pero primero debemos aceptar que casi nadie se toma en serio los compromisos asumidos en el bautismo, y esto es responsabilidad principalmente de los papás y de los padrinos de los bautizados (o sea, de todos nosotros), porque los niños (bebés) no tienen la consciencia necesaria para saber lo que están haciendo.

En los inicios del cristianismo, las personas se bautizaban ya maduras, después de varios años de formación en la vida cristiana, de ir dando testimonio de seguir en verdad a Cristo. Incluso, muchas de ellas recibían el Sacramento recién estando prontas a morir, porque sabían que con el bautismo se borraban absolutamente todos sus pecados y todas sus culpas, y así se irían directamente al Cielo; pero en determinado momento esto cambió...

Por motivo de las epidemias, las guerras y otras causas de muerte, la Iglesia decidió bautizar a edad temprana a **los hijos de los buenos cristianos**, confiando en que sus padres y padrinos sabrían darles la debida formación, y sobre todo EL EJEMPLO adecuado. Sabiendo esto, y sin ánimo de “volver atrás”, de tener que esperar nuevamente a que las personas sean mayores o estén próximas a morir para bautizarlas, hay un sólo camino por recorrer, y es el de dar la debida formación a nuestras familias y en especial a nuestros pequeños cristianos.

Desde la Dirección General del ANE, felicitamos y agradecemos en el Señor hoy la labor que hacen todos los catequistas; particularmente los animadores de las “casitas de oración” de niños, los que traducen estas catequesis a diferentes idiomas y los que preparan a varias personas, de diversas edades, para la recepción de los Sacramentos. Les pedimos disculpas por no llegar a tiempo muchas veces con los contenidos. Este año, con la bendición de Dios, trabajaremos con más esmero en esa área.

Asimismo, invitamos a todos aquellos que pudieran sentir un llamado del Señor a servirle en el Ministerio de Catequesis y Formación Espiritual a no demorar su preparación para responder a ese llamado. Con la bendición de Dios, este año avanzaremos en nuestro Plan General de Formación, y en el aprovechamiento de nuestra App, de nuestra página web y de la tecnología, en general, para poder formarnos mejor, a fin de que podamos evangelizar y catequizar más y mejor al mundo. **Les pedimos, por favor, sus oraciones y todo el apoyo que puedan brindarnos con ese propósito.**

Para los que no sienten la vocación, el llamado específico del Señor para ser formadores o catequistas, recordemos todos que igual debemos de ir creando la consciencia en nuestras familias, y en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos, de que el ser Cristianos Católicos no es una cuestión de sólo los domingos. Nuestro bautismo nos exige, a todos por igual, el ser mensajeros del Evangelio, discípulos misioneros del Señor y de la Santa Iglesia, en una labor diaria. Solamente cumpliendo con esta encomienda ayudaremos realmente a mejorar este mundo. Pidamos a Dios que así sea.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio*



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

*después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a)** Con su bautismo, Jesús comienza su vida de predicación. ¿Significa eso algo para mí, en relación con mi propio bautismo y los deberes que a través de él he contraído? ¿Conozco esos deberes? ¿Medito acerca de ellos? ¿Qué más puedo hacer para cumplirlos mejor? ¿Y qué hago en relación con los otros bautizados de mi familia?
- b)** En el bautismo se recibe la bendición de la Santísima Trinidad, y se inicia con ella una nueva vida. ¿Pido la asistencia, la protección y la bendición de Dios cuando comienzo alguna nueva actividad en mi vida? ¿Al menos me santiguo o persigno al salir de y al regresar a casa? ¿Bendigo a mis hijos al despedirme de ellos?
- c)** ¿Tengo presente que con mi bautizo soy “sacerdote, profeta y rey”, por gracia de Dios?
- Al ser “sacerdote”, debo hablar de Dios a los hombres y de los hombres a Dios (es decir, interceder en oración por ellos).
  - Al ser “profeta”, debo hablar en el nombre -y con la Palabra- de Dios (necesito primero conocerla).
  - Al ser “rey” debo dirigir hacia la Patria Celestial a quienes Dios me ha confiado (mis hijos, mis hermanos menores en el Apostolado, mis empleados, etc.) Lo haré mejor avanzando delante de ellos con el propio ejemplo. ¿Cómo lo estoy haciendo...?
- d)** ¿Qué he hecho, en el último año de 2019, que dé verdadero testimonio de mi vida cristiana? ¿Qué haré en este 2020?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones 536 – 1224 – 1225** (El bautismo de Jesús). **Nuestra respuesta:** 1267 - 1275 (El Bautismo, remisión de los pecados)

**536:** El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”; anticipa ya el “bautismo” de su muerte sangrienta. Viene ya a “cumplir toda justicia” (Mt 3,15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo. El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a “posarse” sobre Él. De Él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, “se abrieron los cielos” que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu, como preludio de la nueva creación.

**1224:** Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de S. Juan, destinado a los pecadores, para “cumplir toda justicia”. Este gesto de Jesús es una manifestación de su “anonadamiento” (de su hacerse nada). El Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación desciende entonces sobre Cristo, como preludio de la nueva creación, y el Padre manifiesta a Jesús como su “Hijo amado”.

**1225:** En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión, que iba a sufrir en Jerusalén, como de un “Bautismo” con el que debía ser bautizado (Cfr. Mc 10,38; Lc 12,50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva: desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu”, para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5). “Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En Él eres rescatado, en Él eres salvado.” (San Ambrosio).

**1267:** El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto... somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1Cor 12,13).



### Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

**1268:** Los bautizados vienen a ser “piedras vivas” para la “edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo” (1Pe 2,5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz” (1Pe 2,9). El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles.

**1269:** Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino al que murió y resucitó por nosotros (Cfr. 1Cor 6,19 y Cfr. 2Cor 5,15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás (Ef 5,21; 1Cor 16,15-16), a servirles (Cfr. Jn 13,12-15) en la comunión de la Iglesia, y a ser “obediente y dócil” a los pastores de la Iglesia (Cfr. Heb 13,17) y a considerarlos con respeto y afecto (Cfr. 1Tes 5,12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (Cfr. LG 37; CDC can. 208-223; CEO can. 675,2).

**1270:** Los bautizados “por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia” (LG 11) y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios (Cf. LG 17; AG 7, 23).

**1272:** Incorporado a Cristo por el Bautismo, el bautizado es configurado con Cristo (Cfr. Rom 8,29). El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (character) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación (Cfr. DS 1609-1619). Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado.

**1274:** El “sello del Señor” (Dominicus character: S. Agustín, Ep. 98,5), es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado “para el día de la redención” (Ef 4,30; Cfr. Ef 1,13-14; 2Cor 1,21-22). “El Bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna” (S. Ireneo, dem., 3). El fiel que “guarde el sello” hasta el fin, es decir, que permanezca fiel a las exigencias de su Bautismo, podrá morir marcado con “el signo de la fe” (MR, Canon romano, 97), con la fe de su Bautismo, en la espera de la visión bienaventurada de Dios -consumación de la fe- y en la esperanza de la resurrección.

#### 6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

**CM-26c** Ahora debo hablarles de Mi Bautismo. Juan lo instituyó por inspiración divina y Yo Me serví de él para instruirlos. Las aguas del Jordán fueron usadas por Caín para lavarse cuando se manchó con su delito y Yo, al sumergirme en ellas, sentía sumergirme en las sucias aguas de todo hombre. Por eso dije a Juan que convenía que él Me bautizase y que Yo Me dejara bautizar: Mi intención era tomar el pecado de Caín y en él todos los pecados (de la humanidad entera).

#### 7.- Virtud del mes: Fortaleza (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

**Esta Semana veremos el canon 1811, que dice textualmente lo siguiente:**

**1811:** Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. **Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza**, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

#### La Gran Cruzada nos dice al respecto:

**CS-50:** ¿Qué significa estar unidos a Mí? (...) Sacramentos, oraciones, actos virtuosos, son medios necesarios, pero a los que deben añadir otro. ¿Qué más? ¿Acaso dispensarles gracia a través de los sacramentos y oraciones? Sí, es perfecto... pero ustedes deben añadir a Mi obra su querer. Es poca cosa comparada a Mi obra, sin embargo, es necesaria, porque Yo la quiero. Quiero decirles que, los medios que les doy a través de la Iglesia están hechos precisamente para solicitar, invitar, ayudarlos a estrecharse a Mí, en espíritu de voluntad, y por eso se les dan para unirse a Mí, de ello dependen los actos dignos de Mi bondad, como He dicho anteriormente.

¿Por qué es que algunos, sin los medios han alcanzado el objetivo y otros, que son muchísimos, con tantos medios que usan, permanecen siempre en tierra?





### **Catequesis de Casitas de oración (para adultos)**

Por un sólo motivo y es que no quieren dar de sí sino una pequeñísima parte, y así frustran todo Mi designio con respecto a ellos. No se nace santo, se llega a serlo, pero con esfuerzos seguidos, esfuerzos de voluntad, esfuerzos de sumisión. No se hacen cosas dignas de Mí sin darme lo mejor de ustedes, es decir el dominio de ustedes mismos.

#### **8.- Propósito para esta semana:**

**Con el Evangelio:** MEDITARÉ SOBRE MI CONDICIÓN DE SACERDOTE, PROFETA Y REY, Y COMPARTIRÉ MIS REFLEXIONES CON LAS PERSONAS QUE ME RODEAN.

**Con la virtud del mes:** Durante este mes, cada día le pediré al Espíritu Santo que me dé Luz, para entender su voluntad y Fortaleza para cumplirla. Mi fortaleza vendrá del Señor, que me guiará por medio de la oración a través de las circunstancias de cada día.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*